

## Actualidades del pasado militante: Transmisión de memoria política en la familia

Javier Yankelevich Winocur - Flacso México

**RESUMEN:** La autodisolución del Partido Comunista Mexicano en 1981 marcó para sus militantes el inicio del abandono de una tradición política, y la cesión del registro electoral para el Partido de la Revolución Democrática en 1989 su consolidación. Este trabajo se interroga por la transmisión de su memoria y experiencia políticas por la vía familiar, reconstruyendo el diálogo intergeneracional con sus hijos desde una perspectiva de teoría fundamentada que permitió elaborar inductivamente un concepto de “relación con el pasado” capaz de develar el tejido sistemático de correspondencias subjetivas de cada familia.

**Palabras Clave:** Memoria social, Teoría fundamentada, Partido Comunista Mexicano, Cultura Política, Memoria Política, Transmisión Cultural.

**ABSTRACT:** The Mexican Communist Party auto-dissolution in 1981 signaled for its members the beginning of the abandonment of a political tradition; the cession of the party's electoral rights to the Party of the Democratic Revolution (PRD) in 1989 marked its consolidation. This paper inquires into the transmission of their political memory and experience through their families, reconstructing the intergenerational dialogue with their offspring from a grounded theory perspective that allowed for the inductive construction of a “relationship with the past” concept which was used to unveil the systematic fabric of subjective connections in each family.

**Key Words:** Social Memory, Grounded Theory, Mexican Communist Party, Political Culture, Political Memory, Cultural Transmission.

### **I. Muerte de un partido**

El Partido Comunista Mexicano (PCM) fue fundado en 1919 como sección de la Tercera Internacional Comunista. 62 años más tarde los herederos de esa pequeña organización semiclandestina decidieron disolverla para dar un paso más en su reciente estrategia de integración al sistema electoral y unificación de la izquierda mexicana. El Partido Socialista Unificado de México (PSUM) se fundaría entonces en 1981, y en 1987, en el mismo espíritu, sería disuelto para dar paso al Partido Mexicano Socialista (PMS), producto de una nueva fusión. Dos años más tarde, en el marco de la escisión del Partido Revolucionario Institucional que permitió a Cuauhtémoc Cárdenas competir por la presidencia del país en 1988, el último heredero del PC daría un definitivo paso en su estrategia unificadora y cedería su registro electoral para fundar el Partido de la Revolución Democrática (PRD),

transformación que permitió a los participantes salir de la marginalidad electoral y política pero también implicó la culminación del proceso de abandono de símbolos, modos de actuar y referentes ideológicos asociados a la tradición política comunista. Notemos que el Muro de Berlín sería derrumbado pocos meses después de la fundación del PRD: el paso definitivo de la autodisolución de la sección mexicana del comunismo internacional es apenas anterior al colapso del bloque soviético y la desintegración de la URSS. A manera de síntesis gráfica de este devenir podemos utilizar la evolución de los emblemas partidistas: observamos en el del PCM a la hoz y al martillo comunista y a la estrella roja soviética, en el del PSUM se ha renunciado ya a la adscripción marxista-leninista y con ello a la estrella y a la palabra “comunista”, y en el del PMS se pierde la referencia a la iconografía comunista y el color rojo, si bien se conserva, queda integrado a un diseño con los colores de la bandera nacional. Sobra decir que el sol azteca del escudo del PRD desconoce por completo a la tradición gráfica comunista.

La extinción del PCM y el progresivo proceso de abandono de su tradición política por parte de las organizaciones herederas supusieron la anulación de mecanismos organizacionales que transmitían y desarrollaban una cultura y memoria políticas específicamente comunistas. Estos mecanismos, fueran deliberados como escuelas de cuadros o involuntarios como la convivencia intergeneracional al interior de la agrupación, dejaron de operar cuando el Partido se disolvió y sus cuadros fueron marginados o se disgregaron bajo el impulso de la militancia priista o independiente que confluyó en la fundación del PRD.

Hoy día la memoria del PCM ocupa un lugar marginal en los relatos y rituales de recordación nacionales. La forma en que el PRD reconstruye su historia enfatiza la gesta

cardenista a expensas de la confluencia con el comunismo. Existen pocas calles, plazas, placas y monumentos dedicados a preservar la memoria de la organización, y apenas hace unos meses se realizó por primera vez un homenaje a Valentín Campa, muerto en 1999, en el Panteón Jardín con una veintena de asistentes. Algo distinto es el panorama al interior de la comunidad académica: Spenser (2009), Modonesi (2003) y Carr (1981), entre otros, han reconstruido la historia del Partido, y otros investigadores han abordado aspectos particulares de la organización o su participación en coyunturas o procesos nacionales e internacionales.

En medio de estas discontinuidades nacionales e internacionales y de la escasez de referencias públicas al PCM, podemos preguntarnos ¿qué quedó de la experiencia de esa rama del comunismo mexicano? Fundamentalmente quedaron exmilitantes, y puede que no sólo eso, pues los viejos comunistas y sus experiencias e ideas, aún transformadas por el paso del tiempo y el cambio de circunstancias, tal vez encontraron un cauce distinto a la interacción partidista para transmitirse. La investigación de la que emana esta ponencia partió de la intuición de que la familia de los exmilitantes podía ser un escenario en el que fuese posible rastrear un flujo de cultura y memoria políticas asociadas al PCM: no como un proceso de reproducción fotostática de un pasado en la subjetividad de los hijos, sino en la forma de un diálogo intergeneracional en el que resultara posible reconocer tanto las trazas de esa experiencia política como los efectos del cambio de contexto político mundial.

## **II. Una propuesta conceptual**

La perspectiva metodológica de teoría fundamentada (Charmaz, 2006) permite al investigador desarrollar inductivamente un marco conceptual a partir del análisis de un

*corpus* empírico que se genera por medio de entrevistas abiertas, en este caso consistente en 52 horas de grabación con 21 sujetos (exmilitantes del PCM y sus hijos). El concepto central que emergió de este proceso fue el de “relación con el pasado”, que quedó definido como el vínculo subjetivo que un actor establece con un acontecer pasado, según lo imagina o recuerda, y del cual puede o no haber participado. La relación con el pasado de los exmilitantes quedó descompuesta en tres dimensiones: afectividad, que remite a sus sentimientos respecto a ese pasado; trama narrativa, que captura el modo en que lo narran; y patrón de continuidad, que se refiere a las permanencias ideológicas, materiales, identitarias, conductuales y sociales que el exmilitante exhibe. La relación con el pasado de los descendientes de exmilitantes fue descompuesta igualmente en tres dimensiones: afectividad, pues también manifiestan emociones frente a esa etapa de la vida de sus padres; actualidad, que es el modo de comparar su presente con ese pasado; y herencia, que da cuenta de todos los referentes, pertenencias, anécdotas, objetos y vínculos sociales asociados con la militancia de sus padres adquiridos por medio de la interacción con ellos. El tiempo disponible no permite desplegar la construcción tipológica a la que se arribó a partir de esta conceptualización, por lo que nos centraremos en la exploración de sólo una de estas dimensiones: la actualidad, es decir, el lugar que los descendientes otorgan al pasado de sus padres en la comprensión de su presente. Tres son los tipos de relación de los hijos con el pasado militante de sus padres identificados en esta investigación, y a cada uno corresponde un valor distinto en la dimensión “actualidad”. El resto de esta ponencia ilustrará y contrastará dos de estos tipos.

### **III. Actualidades del pasado militante**

Al primer tipo de relación con el pasado militante de los padres pertenece Darío, nacido en 1987 de dos exmiembros del PCM que realizaron todas las transiciones orgánicas y militan aún en el PRD. Anotemos que Darío tiene una militancia política propia en la izquierda socialista desde hace años. Durante la entrevista explica que hizo su servicio social universitario en la catalogación del archivo del Centro de Estudios del Movimiento Obrero y Socialista (CEMOS), pero agarró gusto al trabajo con los documentos por los siguientes motivos:

[...] lo que más me interesaba en esos tiempos en los que yo personalmente buscaba fórmulas o referentes, experiencias pasadas de organización que pudieran servir, [eran] las minutas y los informes de las células [...] eran sobre todo células juveniles que de forma muy detallada explicaban lo que se hacía, las deficiencias, pero sobre todo se reflejaba [...] una seriedad y un compromiso difícil de encontrar ahora. [...] mi servicio social lo hice en 2008, 2009, ya había pasado la experiencia esta de militancia un tanto laxa [en el neozapatismo], y era un poco desesperante ver que era demasiada experimentación. Que pocas veces rendía frutos notables. Y mientras uno se va metiendo en la militancia va abandonando esta idea de lo nuevo, de experiencias nuevas. Y entonces pues haces ahora [...] el camino contrario [...] ¿Qué sí funcionó para que pegara? Y preguntas a otros militantes más viejos cómo se organizaban, y en esa temporada pues sentía que esto me ayudaba como referente, para saber que sí podía avanzar.

Lo que importa aquí es que Darío encuentra que el “pasado político de sus padres” tiene interés en tanto referente organizativo, y eso lo motiva a realizar una búsqueda propia de información, leyendo las minutas de las células del PC en el archivo del CEMOS y preguntando “a otros militantes más viejos cómo se organizaban”. La experiencia de la generación de los padres tiene actualidad porque de ella pueden extraerse lecciones. Estas lecciones son sofisticadas, no se trata de “recetas” o fórmulas prefabricadas, pero lo que interesa es que ese pasado tiene mucho que decir al militante del presente: el cambio histórico no lo ha dejado obsoleto. Algo semejante podemos rastrear en Rafael, nacido en 1984 también de una pareja de exmilitantes del PCM en la que el padre continuaba –y aún hoy continúa- activo en política. Como Darío, Rafael también tiene una intensa militancia partidista desde hace años. Veamos su testimonio:

Esto de denostar a los viejos y decir que ya no sirven, ni madres, ojalá y logremos lo que ellos lograron como generación, y que dejaron pendientes muchas cosas. Ojalá y nuestra generación tenga los logros que las anteriores.

Observemos que la actitud de Rafael frente a los militantes de más edad es de comparación y admiración. Es la fórmula “ojalá y nuestra generación tenga los logros que las anteriores” la que mejor nos ayuda a redondear la idea de la actualidad que ese pasado tiene para este tipo de descendientes: la experiencia de los padres, tal cual ha sido escuchada o estudiada, *es un parámetro* para la propia experiencia política. En el caso de Darío, “el compromiso y seriedad difícil de encontrar ahora” que caracterizaba a las células del PC nos devuelve una idea semejante: la experiencia del PCM –tal y como se la representa, al menos- es un parámetro con el cual juzgar el presente. Dicho lo anterior, reconozcamos que tanto Darío como Rafael admiten discontinuidades entre la militancia de los padres y su propia época, lo cual supone actualizar o cambiar palabras, modalidades de acción o coordinadas ideológicas. Esto puede apreciarse en la forma en que Rafael responde a la pregunta ¿te consideras comunista?:

Me identifico en la dimensión emotiva, pero como te digo, mi formación ya responde a otro contexto en que el comunismo se había disuelto en aras de la integración de las izquierdas, del pluralismo democrático, de la vía institucional, del parlamento. Me identifico más con la palabra izquierda en ese sentido. El comunismo me parece pues que fue una etapa histórica, [...] cuyos valores, cuyos principios que lo motivan, tienen plena vigencia, en eso sí me identifico. Pero no en la etapa histórica.

El “Fue una etapa histórica” marca distancia con al referente, ruptura frente a la experiencia de los padres en el PCM. Sin embargo, el complemento “valores y principios que tienen plena vigencia” sugiere una continuidad, si bien en un plano distinto. El pasado de los padres en el comunismo es también aquí, como decíamos arriba, un parámetro: los “logros” de nuestra generación pueden o podrán eventualmente compararse con los de las anteriores y sus valores están vigentes, ya que es posible identificarse y reflejarse en lo que motivó a los padres y a sus camaradas. Sin embargo, las formas de organización y acción

política parecen haberse agotado en el tránsito a “la integración de las izquierdas, el pluralismo democrático, la vía institucional y el parlamento” y la nomenclatura comunista ya no es adecuada para describir la propia identidad política. Para continuar con nuestra reflexión sobre estas continuidades y rupturas, revisemos lo que Rafael responde cuándo se le pregunta cuáles son los logros de las generaciones anteriores:

comenzar con el pluralismo en este país, dismantelar un régimen autoritario de partido único, comenzar a habitar las instituciones de distintos colores, pero creo que en eso no ha sido un movimiento lineal acumulativo, sino que hemos tenido fuertes regresiones, amenazas o reinstauración incluso en muchos aspectos del autoritarismo, y que hay una agenda pendiente y abrumadora para este país y que tiene que ver con la lucha en contra de la desigualdad, y que esa es la estrella que debe orientar las acciones de la izquierda [...] pero es esa lucha en contra de la desigualdad. La entrega de la estafeta, yo me la imagino como una entrega de estafeta generacional [...] yo creo que se lograron cosas pero la lucha nunca acaba. Son cosas que son procesos históricos, y que los cambios sociales toman mucho tiempo y muchas generaciones. La labor de uno debe entenderse inscrito en esa realidad. El orden natural de las cosas pues es la transmisión generacional. Yo estoy convencido de eso, que sólo se le puede dar viabilidad en la historia a largo plazo al proyecto emancipador si hay una transmisión generacional de principios, de experiencias de formación, pero también se permite que las nuevas generaciones, los perfiles emergentes, pues también comiencen ya a actuar.

La idea de la “estafeta” nos aclara muchas cosas: Rafael entiende que entre el pasado político de sus padres y su presente hay una continuidad fundamental en términos de lo que llama “el proyecto emancipador”. Reconocer los logros de los predecesores y aceptar su herencia de principios, valores y experiencias es congruente con “permitir a las nuevas generaciones comenzar a actuar”, es decir, con una renovación de los repertorios de acción, de las identidades, de las coordenadas teóricas y en general de todo lo que haga falta para continuar “el proyecto” en circunstancias nuevas.

Recojamos la coordenada fundamental antes de seguir adelante: para este primer grupo de descendientes, el pasado político de sus padres posee una *actualidad paramétrica*: tienden a considerar comparables las experiencias propias y de sus progenitores, y esta comparación tiene dos resultados. El primero es que el presente desluce frente a ese pasado heroico de compromiso, seriedad y logros: el segundo es que el paso de la historia dificulta

una identificación plena con esa época. Pasemos ahora al segundo tipo de relación de descendientes con el pasado político de sus padres.

Omar nació en 1988 de una pareja de exmilitantes: sus padres habían abandonado la participación política para esos momentos. Asiste a manifestaciones, usualmente vota por la izquierda, cuida casillas electorales y se siente heredero de la tradición política de la que forman o formaron parte sus padres pero no milita en organización alguna. Intentó hacerlo durante algunas semanas en el Movimiento Regeneración Nacional pero en cuestión de semanas había dejado de asistir a las reuniones. Revisemos su testimonio:

[el pasado político de mis padres] a veces lo veo lejano. Como si tuviera que ver con una experiencia que [...] a mí no me ayuda para entender cosas de lo que ocurre ahora. Yo no me siento, por ejemplo, en ningún sentido, como llamado a tener una participación política parecida a lo que era militar en sus tiempos. No por el hecho de militar, sino [...] ¿con quién?... para ellos las cosas eran muy claras. Es algo que hasta se envidia. Para ellos, “¿de qué lado estás?” “¡Pues está fácil! Estoy de éste o estoy de aquél, y ya”. Si eras de izquierda, de las cosas más lógicas era acercarte con los comunistas. [...] además eran muy jóvenes... de los quince a los veintitantos... me parece algo como que [...] viniera de otra dimensión.

Para Omar la claridad política que asocia con la militancia comunista de sus padres “es algo que hasta se envidia”, pero al mismo tiempo se corresponde con una experiencia que “no ayuda para entender cosas de lo que ocurre ahora”; parece algo “que viniera de otra dimensión”. Continuemos revisando su testimonio, específicamente el fragmento en que responde a la pregunta ¿qué relevancia crees que haya tenido el PCM en la historia de México?

la impresión que tengo es de, por un lado, como ser parte de la gran organización comunista [...] ser la réplica en México de algo que fue la utopía de una época. [...] Y creo que el peso cualitativo es importante, el peso simbólico, el peso como “el partido de la izquierda revolucionaria en México”, es significativo. Pero es como si se hubiera hecho el harakiri. No sé cómo juzgar eso ahora. El comunismo en México se diluyó a sí mismo. [...] es como si hubiera una derrota histórica de la cual no se logró salir [el PCM] se diluyó en el mosaico de la izquierda mexicana. [...] el comunismo actualmente está totalmente vapuleado. ¿Tú te imaginas que saliera alguien a decir “es que nosotros somos comunistas”? [Vivimos] en el México neoliberal y [de] la victoria de las elites neoliberales, y la respuesta no es el comunismo. [...] el peso histórico [del PCM] es importante, pero totalmente derrotado.



El contraste entre el testimonio de Rafael que revisamos hace unos minutos y el de Omar nos ayuda a perfilar las diferencias entre sus respectivas relaciones con el pasado militante de sus padres. Mientras que Rafael afirmaba “Ojalá y nuestra generación tenga los logros que las anteriores.”, Omar habla de un “peso simbólico” más que matizado por un “harakiri” y una “dilución”; lo que es más: “el peso histórico es importante, *pero totalmente derrotado*”. El hecho es que estamos frente a un problema magnífico de memoria política: tanto Omar, que estudió historia, como Rafael, que estudió ciencia política, son, además de hijos de excomunistas, conocedores de la historia de la izquierda: no es en información que difieren sus testimonios. Se trata de interpretación: donde Rafael ve, con todo y la nostalgia por una época perdida de militancia heroica, un camino ascendente que lo tiene a él parado a hombros de gigantes, Omar contempla una secuencia de derrotas. Reparemos ahora en que una de las razones por las que para Omar el pasado de sus padres tiene un alto grado de obsolescencia es por su *intrascendencia*: si hubieran “sido exitosos” ese pasado tendría una gran actualidad, pero el hecho de que fueran *totalmente derrotados* limita su relevancia a un plano simbólico de cuestionable importancia.

Veamos otro ejemplo. Esta vez habla Alejandro, nacido en 1978 de una pareja de militantes del PCM que continuaría activa en política todavía unas décadas más. En este fragmento de su testimonio, Alejandro responde a la pregunta ¿Piensas que hubo aportes, que hubo éxitos; crees que el México contemporáneo le deba algo de bueno al PCM?:

Pues yo creo que sólo la memoria [...] que tienen los hijos de los que participaron en el Partido, porque algo así que yo vea... creo que no. [...] Incluso en el mismo sistema político, pues pienso que no queda nada de eso. [...] Creo que lo que podría haber generado es un modelo de organización diferente de la sociedad, algo que yo veo que no tuvo continuidad. Creo que lo que ahora sucede es por otros lados. [...] creo que muchas de las conquistas que tuvieron en el Partido Comunista, sí se las deben, en general... lo que te comentaba, el registro de partido, un partido de izquierda, la creación de un IFE. [...] lo digo por todo el devenir del 68, que finalmente lograron englobar en un partido a toda una gente y una posición, que al menos frente al gobierno se ganó una especie de respeto... Así que en

ese sentido yo creo que sí. [...] Son la base para los partidos de izquierda, pero sí, al no haber continuidad, creo que más bien se vició toda la cultura partidista.

Las ideas de Alejandro en torno a la trascendencia del Partido Comunista son un buen complemento a lo que veníamos diciendo. Lo que México, según Alejandro, le debe al PC es bastante poco. Hubo, en su momento, algunas conquistas como “el IFE”, “el registro de un partido de izquierda” y “un modelo de organización diferente”, pero “la falta de continuidad” hace que “lo que ahora sucede sea por otros lados” y que se “haya viciado toda la cultura partidista”. Es decir, fuera de “la memoria de los hijos” y “una especie de respeto”, el PCM no dejó prácticamente ninguna herencia de valor. La noción de distancia o discontinuidad histórica con el pasado político de los padres, característica de este segundo grupo de descendientes, se nos aparece en toda su magnitud: Alejandro, aún reconociendo que el PCM en que militaron sus padres tuvo algunos éxitos que pueden apreciarse con un esfuerzo de contemporización, piensa que éstos no tienen prácticamente ninguna relevancia para el presente. En otras palabras, que esa militancia, vista desde hoy, no sirvió para nada.

A estas alturas es ya evidente que nos encontramos muy lejos de la actualidad paramétrica del pasado político de los padres que caracterizaba a los hijos del grupo anterior, quienes veían en la experiencia del PCM una referencia para su actuar presente. In embargo, para los TIPO 2 la experiencia de los padres *sí tiene un valor para entender el presente*. ¿De cuál se trata? Omar nos lo explica:

Creo que hay que retomar a Marx, creo que hay que retomar esa experiencia y entenderla, pero creo que también hay que asumir la derrota histórica, porque en la medida en que no se asuma esa derrota, no se entiendan las causas de esa derrota, nos será muy complicado pensar en alternativas al capitalismo, pensar alternativas a la explotación, pensar alternativas de muy diversa índole.

El pasado de los padres, con sus derrotas y fracasos, con su *harakiri* y su falta de continuidad, con su futilidad e intrascendencia, *sirve de ejemplo*. Su actualidad,

interesantemente, se cifra en ser una experiencia fallida. Por lo tanto, a condición de “entender las causas de esa derrota”, puede haber en ese pasado militante una lección valiosa para el accionar presente. Para denotar el valor que asume esta variable en estos descendientes usaremos el concepto “actualidad aleccionadora”. Para los BDP, la experiencia de los padres tiene un alto grado de obsolescencia y hasta de irrelevancia, sea porque careció de continuidad o porque apostaron por una causa a la postre derrotada. Sin embargo, su fracaso sirve de ejemplo negativo, y en ese sentido tiene un lugar en el presente, algo importante hay para rescatar en ella.

Tenemos entonces que la actualidad que los descendientes de exmilitantes confieren al pasado de sus padres puede asumir dos formas a las que hemos etiquetado como “paramétrica” y “aleccionadora”. Lo interesante es que estas formas de relacionarse con el pasado de los padres se corresponden con las formas que los padres tienen de relacionarse con su propio pasado. En efecto, los padres de Darío, además de haber continuado militando, decirse aún comunistas y estar afiliados al Movimiento Comunista Mexicano creado en 2011 para reagrupar viejos cuadros y recuperar la herencia del PCM, manifiestan nostalgia y orgullo al ser entrevistados en torno a su paso por la agrupación y narran esos años como una historia épica en la que personajes virtuosos enfrentan al mal y salen vencedores. Este tipo de exmilitantes se lamenta de la autodisolución del partido, que concibe como un error histórico, y manifiesta gran inconformidad con lo que vive como una falta de reconocimiento a las figuras y aportes del PCM. No es difícil encontrar relaciones entre esta forma de pararse frente al propio pasado en la agrupación y la mirada que sobre éste vierten los hijos: la épica narrada por los padres se corresponde con el deslucimiento del presente de los hijos; la satisfacción por haber cumplido “tareas

generacionales” con la noción de logros de los viejos y pases de estafeta; y la continuidad de la actividad política, más o menos actualizada al nuevo contexto, con el involucramiento partidista de los hijos y sus esfuerzos por reivindicar una herencia contradictoria.

En franco contraste, los padres de Omar y de Alejandro dejaron la militancia y recuerdan su paso por el comunismo con algo de orgullo pero también con ironía: caracterizan a su subjetividad pasada con palabras como “ingenuos”, “ilusos” e “inocentes”, y las acciones políticas de esa época quedan conceptualizadas como “grandes sacrificios que no servían para nada” o, incluso, “derrotas”. Tienden a ver con mejores ojos la autodisolución del Partido, a la que conciben como una “salida de las catacumbas”, su narración de la militancia se asemeja a una tragicomedia en la que personajes nobles pero también ridículos enfrentan un destino que a final de cuentas va a aplastarlos, y se pero a pesar de todo esto se reconocen aún en el proyecto comunista de una sociedad mejor y en los valores de igualdad y solidaridad que le son consustanciales. Nuevamente no es difícil trazar las correspondencias: la idea de futilidad de los esfuerzos y derrota que presentan los padres es correlativa a la de irrelevancia histórica del comunismo que tienen sus hijos, la distancia irónica con la que los exmilitantes se ven a sí mismos espeja la obsolescencia que los descendientes atribuyen a esa experiencia política, el orgullo vagamente nostálgico por su juventud militante se corresponde con la envidia que los hijos manifiestan ante una subjetividad política que les resulta tan bonita como ajena y la continuada identificación con el proyecto utópico del comunismo y los valores de izquierda, transmitidos a los hijos, nos ayudan a entender por qué éstos conservan inquietud política y buscan extraer algo –así sea un ejemplo negativo- de las experiencias y frustraciones de sus padres.

#### **IV. Palabras finales**

La familia es un escenario en el que la memoria política de los padres interactúa productivamente con la experiencia biográfica de los hijos, dos polos dinámicos de una ecuación siempre situada en un tiempo y un espacio históricos. La investigación en la que se apoya esta ponencia halló que las relaciones con el pasado de padres e hijos forman un sistema coherente del cual las correspondencias antes señaladas son apenas un ejemplo. La pregunta con la que podríamos cerrar estas reflexiones es cuál es la relevancia de estos hallazgos. A este cuestionamiento pueden darse dos respuestas: una teórica, que enfatice la importancia de los desarrollos conceptuales destinados a estudiar mecanismos privados de transmisión y recepción de memoria en un campo recargado sobre el análisis discursivo de la memoria pública, y otra respuesta más aterrizada en la realidad política mexicana, que advierta el rol que juega la memoria en la configuración de la subjetividad política juvenil contemporánea, heredera del mundo unipolar y de la transición política finisecular en este país. A falta de espacio, sigamos muy brevemente la pista de esta segunda opción. El PCM fue uno de los protagonistas de nuestra transición: el balance que de ella hacen y difunden sus integrantes en libros, foros académicos, columnas periodísticas y pláticas de sobremesa es uno de los múltiples cristales a través de los cuales mirar el proceso político del que somos herederos, en su productividad y sus límites. Las expectativas insatisfechas de los excomunistas, su nostalgia, sus balances, su frustración ante lo que viven como falta de reconocimiento y sus trayectorias de desmovilización o de incorporación al cauce dominante de la izquierda mexicana en el PRD merecen nuestra atención porque espejean el descrédito de las instituciones de representación política, el aparente desdibujamiento de las fronteras ideológicas entre los partidos y el creciente abstencionismo electoral que

registran encuestas y sondeos. Tal vez su memoria esconda una de las claves con las que descifrar el rompecabezas político contemporáneo.

### **Bibliografía**

Carr, Barry, 1981, *La izquierda mexicana a través del siglo XX*, México, Era.

Charmaz, Kathy, 2006, *Constructing grounded theory*, Estados Unidos, Sage.

Modonesi, Massimo, 2003, *La crisis histórica de la izquierda socialista mexicana*. México, Juan Pablos-UCM.

Spenser, Daniela, 2009, *Los primeros tropiezos de la internacional comunista en México*, México, CIESAS.